

Variedades

Seiscientos ciudadanos que individualmente son buenos, prudentes y bien intencionados, constituyen, cuando están reunidos, un rebaño que puede descarriarse en forma desconcertante. Nada más natural y frecuente que este fenómeno de psicología de las multitudes, señalado con energía por R. POINCARÉ al ponerse de nuevo al frente del gabinete francés, en 1926.

*

Calderón, de igual suerte que Lope, no obtuvo en su tiempo más que alabanzas, ni hay ejemplo de popularidad igual a la suya, como no sea la del Fénix de los Ingenios. Calderón vino a ser el poeta nacional por excelencia: lauro honrosísimo, aunque se compre a costa de un poco de personalidad. El hacerse poeta popular cuando ya se ha fijado la Lengua, y cuando la literatura de un pueblo ha llegado al punto culminante de su desarrollo, sólo suele alcanzarse por medio de la dramática: y como en el mundo andan siempre revueltos los bienes con los males, trae consigo —por lo general— a la vez que cierta abdicación del sentir y del pensar propios, una triste sujeción a las formas convencionales y a los gustos del público, lo cual, si hace al poeta personaje semi-sagrado entre los de su tiempo y raza, suele perjudicarle para lo futuro, sobre todo en el con-